

HACE 25 AÑOS

Comentarios sobre 37 casos de litiasis urinaria infantil

F. COLLADO, M. PÉREZ y M. PUEYO*

Hay dos grandes tipos de litiasis urinaria: la primitiva, idiopática o endémica y la litiasis secundaria. La primera de ellas aparece de forma endémica en amplias zonas geográficas y afecta a grupos de baja condición socio-económica. Es más frecuente en varones, se compone preferentemente de uratos y oxalatos y ocurre principalmente entre los 2 y 5 años. Las secundarias son consecuencia de causas orgánicas o metabólicas y no se relacionan con ninguna de las circunstancias citadas.

Desde 1948 a 1963 se recogieron 37 casos en Avila, 31 idiopáticas y 6 secundarias, por lo que esa zona puede considerarse litogénica. Además la mayoría de los pacientes procedía de la Sierra de la Paramera. La edad de máxima incidencia fue la de 7 años y 21/37 eran varones. Las litiasis secundarias se debieron a malformaciones urinarias (4 casos), cuerpos extraños vesicales (1 caso) y alteraciones metabólicas (1 caso).

En la clínica fue llamativo que el cólico renal, tan importante en el adulto, tuvo muy poco valor diagnóstico en esta serie infantil. Fue siempre impreciso y en 3 casos faltó por completo. Hubo hematuria macroscópica en 8 casos y en todos los demás hematuria microscópica. La infección urinaria también fue prácticamente constante. El diagnóstico se hizo en todos los

pacientes sin mayor dificultad, aunque un caso llegó operado de apendicitis. En los estudios seriados se evidenció la extraordinaria velocidad de crecimiento que tienen los cálculos en el niño, especialmente cuando había infección. La hidronefrosis es la complicación más temida y la sufrieron 8 de los enfermos. En 2 casos hubo graves pielonefritis.

Comentario

La Mesa Redonda dedicada al tema de la Urolitiasis en la infancia se celebró en Avila los días 14 y 15 de septiembre de 1963 y sigue siendo una de las más recordadas en la Sociedad. Al interés de la reunión seguramente contribuyeron la relativa novedad del tema, en su vertiente infantil; el carácter monográfico del tema; la amplitud y profundidad con que fue abordado; la aportación de datos y cifras extraídos de la propia zona geográfica, etc. Sin embargo, el factor decisivo del éxito sin duda fue la gran categoría científica de los ponentes. En aquella ocasión el Dr. Sánchez Villares hizo una detallada descripción de los mecanismos etiopatogénicos de la litiasis, los Dres. E. Jaso, Peláez Redondo y Martín Sanz presentaron su experiencia personal, los Dres. Juan y Joaquín Montero explicaron el tratamiento de la litiasis.

Sin embargo fue el Dr. F. Collado, junto con sus colaboradores, los que sorprendieron con aportaciones personales impensables para aquella época y aún más para una pequeña

* Bol. Soc. Cast. Ast. Leon. Pediatr. 1963; 4: 411-426.

ciudad como Avila, realizados con unos mínimos medios asistenciales. No sólo presentaron los datos clínicos de una larga serie, recogida durante años, con perseverancia. En otro estudio paralelo analizaron la composición química de 56 cálculos y la relacionaron con su clínica,

aspecto macroscópico e imágenes radiológicas. Cuando se releen trabajos como los del Dr. Collado y cols. se llega con facilidad a la conclusión de que sólo son necesarios inquietud e imaginación para conseguir meritorios trabajos de investigación sanitaria (A.B.Q.).